



**Dios de vida, condúcenos a la justicia y la paz.**

(Reflexión del pastor Dr. Simon Kossi Dossou, Iglesia Protestante Metodista de Benin)

---

El Consejo Mundial de Iglesias se prepara para su próxima Asamblea y es un momento muy apropiado para elevar a Dios esta oración: Dios de la vida, condúcenos a la justicia y la paz. En el contexto africano, cada una de las palabras de esta oración tiene un significado cargado de sentido que evocamos brevemente:

**Dios**

En la Biblia, se designa a Dios con diferentes nombres o denominaciones como es el caso de Yavé, Señor, Eterno. Es con esos vocablos que los cristianos hablan de Dios o lo invocan. En la tradición africana, se designa a Dios con otros nombres complementarios, a saber:

**Olorun**

Entre los yorubas y nagos de Nigeria y Benin, OLORUN quiere decir literalmente: “el propietario del cielo”, es decir aquél a quien pertenece el cielo. Ahora bien, el cielo es considerado generalmente como un lugar inaccesible para el espíritu humano o un lugar por encima de la realidad accesible a los seres humanos. De ahí que se considere a Dios como el Ser al que los seres humanos sólo pueden percibir por su creencia o por la fe. Los cristianos y los no cristianos creen en el mismo concepto.

**Olodumare** entre los yorubas y **Chukwu** entre los igbos de Nigeria. Uno y otro términos muestran a Dios “como el Ser en sí mismo que da nacimiento a todos los seres”.

Los fons de Benin llaman también a Dios **Gbédoto**, es decir el que crea la vida o da la vida.

La mayoría de las sociedades africanas lo consideran el Gran Dios. Y es para ellas Único, Todopoderoso, Providencia, Supremo, Eterno y Consolador. También se lo considera como Espíritu, por lo que es imposible representarlo mediante una imagen grabada, pues se lo consideraría una idolatría.

Es ese Dios, visto bajo esos diferentes nombres, el que da la vida, el que crea el género humano. Por ello, Dios es el autor de la vida. Y al decir Dios de la Vida, se está evocando al autor de la vida. Él da la vida y tiene autoridad para quitarla, poniendo fin a la existencia humana, mediante las formas que conocemos y, sobre todo, mediante las que son conformes a su voluntad.

## Condúcenos a...

La principal petición en la invocación es la de implorar a Dios que nos conduzca a... Dejar que él nos dirija en lugar de hacerlo por nuestra propia cuenta. Es verdad que Dios nos ha dado facultades para actuar y llevar a cabo acciones positivas. Sin embargo, al dejarnos conducir iremos por el buen camino hacia lo que es conforme a su voluntad.

## La justicia

En esta súplica pedimos a Dios que nos conduzca a la justicia. La justicia abarca una gran cantidad de ámbitos en los que la intervención divina aporta soluciones: los problemas del desequilibrio alimentario entre ricos y pobres, la solución de los problemas relacionados con la salud de la gente, particularmente la de las mujeres y los niños, el problema del desempleo de los jóvenes, en especial de quienes tienen diplomas, pero que no consiguen entrar en el mundo laboral. Imploramos a Dios asimismo que inscriba su justicia en el corazón de quienes contaminan más el mundo y que se niegan a dar derecho a los continentes afectados por los efectos perversos de esa polución. El cambio climático acabará por alcanzarnos a todos en uno u otro momento si los grandes contaminadores no ponen fin a su actitud irresponsable. La justicia es también un problema de gobernanza que permite a quienes tienen una parcela de poder adoptar una actitud responsable en su gestión en el temor de Dios.

## Paz

Se trata de la shalom que no solo es ausencia de guerras sino también y, sobre todo, la paz interior del ser. Se refiere también a la seguridad para todos en aras de la integridad del ser humano sea cual sea el lugar donde se encuentre. Sin embargo, no habrá paz sin dignidad humana. La paz justa es la que considera al ser humano como su interlocutor que es necesario tomar en serio, y no como un objeto para ser utilizado contra su voluntad y que se deja caer como una persona abyecta cuando ya no se necesita. Nuestro mundo, ayer y hoy, está lleno, lamentablemente, de personas que no dan valor alguno a los seres humanos. De ahí que África piense, por su parte, que debemos implorar a Dios para que nos conduzca a la paz, la justicia y también a la dignidad.

Que el ser humano deje de considerar a los otros como objetos que puede utilizar para sus propias necesidades egoístas. De esta manera, la trata de mujeres y niños con fines económicos y/o sexuales tan común en nuestros países, sobre todo en África, comenzará a erradicarse progresivamente. No habrá paz sin justicia, del mismo modo que el mundo no será feliz sin dignidad para todos y todas.

Que así sea para todo el mundo hoy y siempre en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén